

DEMOCRACIA Y DERECHOS HUMANOS

Democracia mexicana: recuento crepuscular

Ricardo Becerra
Junio 2022



Hasta los últimos años del siglo XX México experimentó un régimen estable, en el que se desplegó el guión típico de la democracia.



La democracia mexicana nació desafiada desde varios flancos: su instalación coincidió con un largo periodo de escaso crecimiento económico, un boom delincriminal y violento, y un creciente envilecimiento de la vida pública por casos de corrupción.



A partir de 2018 se agrega un capítulo, en el que la democracia es desafiada por los actores beneficiarios del propio sistema democrático. Un proceso que también erosiona la democracia mexicana es el llamado gigantismo presidencial.

Índice

INTRODUCCIÓN	3
I. LA DEMANDA POR POPULISMO	4
II. LA DECEPCIÓN CONTINUA	8
III. HACIA EL GIGANTISMO PRESIDENCIAL	9
IV. NUEVO AUTORITARISMO MEXICANO	12
CODA: IRREDUCTIBLES DE LA DEMOCRACIA MEXICANA	15
BIBLIOGRAFÍA	16
HEMEROGRAFÍA	17
PÁGINAS WEB	17

INTRODUCCIÓN*

Contrario a otras experiencias – transiciones democráticas en América Latina durante los años ochenta y noventa –, la mexicana no fue un retorno a la democracia, sino una construcción lenta. Nunca antes habíamos experimentado un régimen estable en el que se desplegara el guión típico de la democracia o la poliarquía, y esto ocurrió por primera vez en los últimos años del siglo XX: elecciones libres y limpias, organizaciones políticas competitivas implantadas en el territorio nacional, efectivo ejercicio de las libertades, de expresión y de organización, división de poderes, alternancia en todos los niveles de gobierno y, en general, el contexto en el que las reglas del juego fueron pactadas y aceptadas por las principales fuerzas políticas del país. De esa suerte, en el año de 1997 el partido otrora hegemónico perdió la mayoría en la Cámara de Diputados, la izquierda llegó a gobernar la capital del país y tres años después se verificó la primera alternancia en la presidencia de la República, en orden, con legalidad y en paz.

Vale la pena este pequeño recordatorio porque tales eventos no habían ocurrido nunca en México sin que el país se despeñase en la violencia política, los golpes de Estado o la guerra civil. Es por eso que la presente investigación parte de una firme valoración histórica del significado de la transición democrática en México y de su contenido civilizatorio.

Aún más, la democracia llegó a México – entre siglos – en el momento de grandes cambios y mutaciones en casi todos los órdenes de la vida social, económica y cultural. Cambios que casi siempre significaron una amplificación de las desigualdades y un desacomodo o desgarramiento de su sociedad, de su demografía, su economía, su imbricación con Estados Unidos de América (E.U.A) y unos niveles de violencia social y estatal que no tienen precedente en más de un siglo.

De modo que la democracia mexicana nació desafiada desde varios flancos:

1. Porque su instalación coincidió con un largo periodo de escaso crecimiento económico, muy cercano al estancamiento secular y cuya reproducción dependía (sigue dependiendo) de los bajos ingresos, sin resolver la pobreza de decenas de millones.
2. Un boom delincencial y violento cuya expresión más cruenta es el homicidio doloso, que desde el año 2007 nos mantiene en una crisis de seguridad permanente.
3. Un creciente envilecimiento de la vida pública por casos de corrupción, a veces inverosímiles por su dimensión e impunidad y que disminuyeron el prestigio social de los principales actores de la noble democracia: políticos, empresarios, partidos, legisladores, gobernadores y presidentes de la República.

Pueden enumerarse otras afluentes y otras fuerzas que han rodeado y que han minado al funcionamiento de la democracia mexicana y que han impedido su reconocimiento como una adquisición social y política – valiosa en sí misma – y necesaria para la convivencia en el país. De hecho, la historia de la democracia mexicana es en buena medida la historia de esos desafíos; no obstante, a partir del año 2018 se agrega todo un capítulo que oscurece las sombras sobre ella.

Y es que ahora también es socavada y quebrantada por el poder mismo, desde la presidencia de la República y su coalición mayoritaria, es decir, es desafiada por los actores, principales beneficiarios del propio sistema democrático. Un cuarto factor de desafío demasiado importante, demasiado central como para no ser colocado durante los años de pandemia como el principal problema de la democracia en México: el autoritarismo populista.

1. Porque su instalación coincidió con un largo periodo de escaso crecimiento económico, muy cercano al estancamiento secular y cuya reproducción dependía (sigue dependiendo) de los bajos ingresos, sin resolver la pobreza de decenas de millones.

* Agradezco los apuntes y comentarios críticos de José Woldenberg a este trabajo. Agradezco también la colaboración y el apoyo de la licenciada Rocío Camargo en la recolección de materiales y confección de las tablas y las gráficas.

I.

LA DEMANDA POR POPULISMO

"La democracia no es algo que pueda darse por sentado como trasfondo de todas las demás noticias. La democracia en sí misma, es el primer plano y la historia principal".

Timothy Snyder

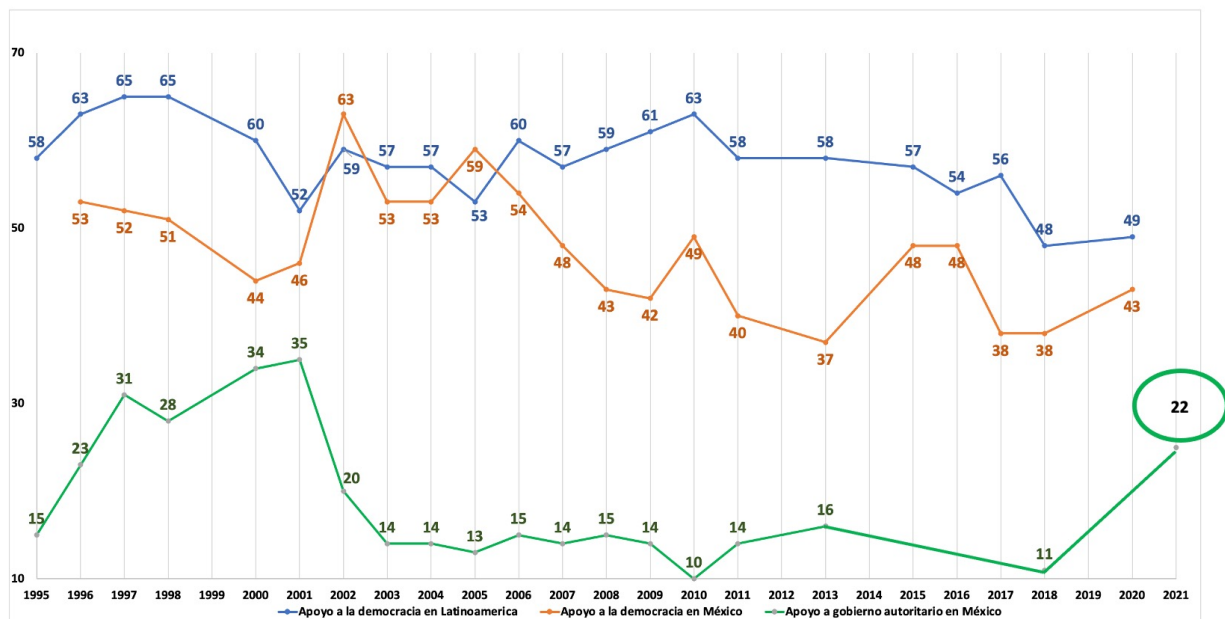
El malestar de grandes sectores de la sociedad mexicana tiene una larga data. Durante todo el siglo XXI – después de una breve primavera inaugural – la valoración social hacia la democracia descendió, ya no a niveles de desafección o desencanto, sino a un plano de frustración e irritación que son difíciles de encontrar en algún otro territorio de América Latina. En la Figura 1 (confeccionada con los datos históricos del Latinobarómetro) es posible reconocer el último cuarto de siglo en el que, consistentemente, nuestro país muestra un menor aprecio por su vida democrática, en franco contraste con el resto del subcontinente y lo que es más, ha vuelto a crecer la propensión social por el regreso

de un gobierno autoritario.¹ Ese apoyo declarado se duplicó en el curso de tan solo dos años.

La cifra es preocupante también por el otro lado: 43% de la población respalda cabalmente la democracia. Si observamos la misma línea en el tiempo, en el año 2002 el respaldo mexicano a la democracia alcanzaba 63%. Alguna vez nuestro país destacaba en ese rubro, pero hoy está muy lejos del 74% de respaldo que exhibe Uruguay o del 67% que se verifica en Costa Rica. No obstante, el fenómeno más perturbador se halla en el dato correlativo: al desencanto con las instituciones democráticas se corresponde una mayor aceptación del autoritarismo.

1 Lo que puede confirmar la sagaz observación de Anne Applebaum (2021): "Los modernos regímenes autoritarios generan su propio público. No son solo una nueva élite que se presenta alternativa, sino una creciente corriente social que no se reconoce en los mecanismos ni los valores de las democracias creadas en estos años" (p.43).

Figura 1
Apoyo a la democracia y al gobierno autoritario (México y América Latina)



Fuente: Latinobarómetro

Así pues, la expansión del autoritarismo no es causa sino más bien la consecuencia de un largo periodo de decepción. En el mundo, como en México, esta edad comenzó ya en el primer lustro del siglo XXI, pero su definitiva expansión, la que envolvió a nuestra sociedad, parece haber ocurrido en el sexenio de Enrique Peña Nieto, con sus escándalos de corrupción y con la onda de choque desmoralizante que representó la matanza de estudiantes de la normal rural de Ayotzinapa (Instituto de Estudios para la Transición Democrática, 2014). El humor social que se incubó entonces no ha hecho más que descender y atrapar a más y más sectores de la sociedad mexicana.

Hemos dicho que esa condición en nuestra vida social tiene varios nutrientes (Woldenberg, 2015), pero lo que importa señalar aquí es que su efecto en la formación de la opinión pública fue capitalizado durante el 2018 por la multiforme coalición de Andrés Manuel López Obrador. En ese año, las condiciones sociales y los humores públicos escucharon y demandaron al mensaje del populismo, un fenómeno que en definitiva nos acabó de emparentar con el mismo patrón de comportamiento sociopolítico vivido en muchas otras democracias del orbe. Lo que en conjunto ha dado como resultado un periodo que Freedom House bautizó primero como “recesión democrática” y luego como la era de las “democracias sitiadas” (Repucci y Slipowitz, 2021).

Hasta ahora Donald Trump, expresidente de los Estados Unidos, había sido la cúspide más visible del fenómeno, pero el ascenso de representantes, gobernantes, partidos, movimientos y líderes cuya agenda práctica pasa por el desdén y el desmantelamiento democrático, no ha dejado de crecer, lo mismo en Europa que en Asia y por supuesto en América Latina.²

El rosario de dirigentes contemporáneos cuya propensión a evadir la Constitución, violentar las leyes, saltar procedimientos, anular las instituciones independientes, suscitar permanentemente la polarización política, proclives a eternizarse en el cargo es bien conocido: Víktor Orbán en Hungría, Recep T. Erdogan en Turquía, Kaczynski en Polonia, Jair Bolsonaro en Brasil, Rodrigo Duterte en Filipinas, Boris Johnson en la Gran Bretaña, Narendra Modi en la India, Nayib Bukele en El Salvador, por no hablar de la Rusia de Vladimir Putin, nos informan de un deslizamiento que es auténticamente universal no solo en su forma, no solo porque ocurren en un mismo periodo histórico, sino también porque responden a causas similares. ¿Será esta oleada la principal herida que nos heredó aquella gran crisis financiera

detonada el 15 de septiembre del 2008?³ Una herida que hizo saltar por los aires a la globalización financiera, causó retrocesos económicos en todo el planeta, puso en marcha un nuevo ciclo de empobrecimiento, debilitó estructuras estatales de protección y, en definitiva, puso en cuestión las premisas de eso que conocemos como *modelo neoliberal*.

En lo que toca a México, la del 2008 fue la tercera gran crisis en una misma generación, la de los mexicanos que entraron al mercado de trabajo en los ochenta y que ahora constituyen una enorme masa de fuerza laboral envejecida y sin pensiones. El ajuste estructural de esos años (la llamada década de plomo), la crisis del tequila a mitad de los noventa y la gran crisis financiera estallada, no en un país periférico, sino en el núcleo mismo de las finanzas mundiales en el 2008, forman un continuo de pauperización, retrocesos y desgracias personales, insisto, para toda una generación.

El ingreso per cápita da cuenta de uno de nuestros mayores fracasos sociales. No ha podido superar su techo histórico durante todo el siglo XXI, y la pandemia lo vino a hundir de nueva cuenta. Según proyecciones del Fondo Monetario Internacional (FMI), el ritmo de crecimiento del PIB por habitante en México durante todo el primer cuarto de este siglo será apenas de 0.2%. Prácticamente cero. Si no ocurre una nueva recesión, el indicador en 2024 será equivalente al que teníamos en el 2013, o sea, once años de estancamiento absoluto. Un largo ciclo de “expectativas rotas”, crisis tras crisis, marca la vida de los mexicanos contemporáneos (Becerra, 2018).

Es preciso recapitular esa circunstancia por la magnitud del malestar que produjo. El capitalismo global había inflado una inmensa burbuja inmobiliaria merced a la ingeniería y sofisticación financieras creadas por los bancos internacionales a escala planetaria y que actuaban sin molestas regulaciones, abrogadas precisamente en el momento que más lo necesitaban.

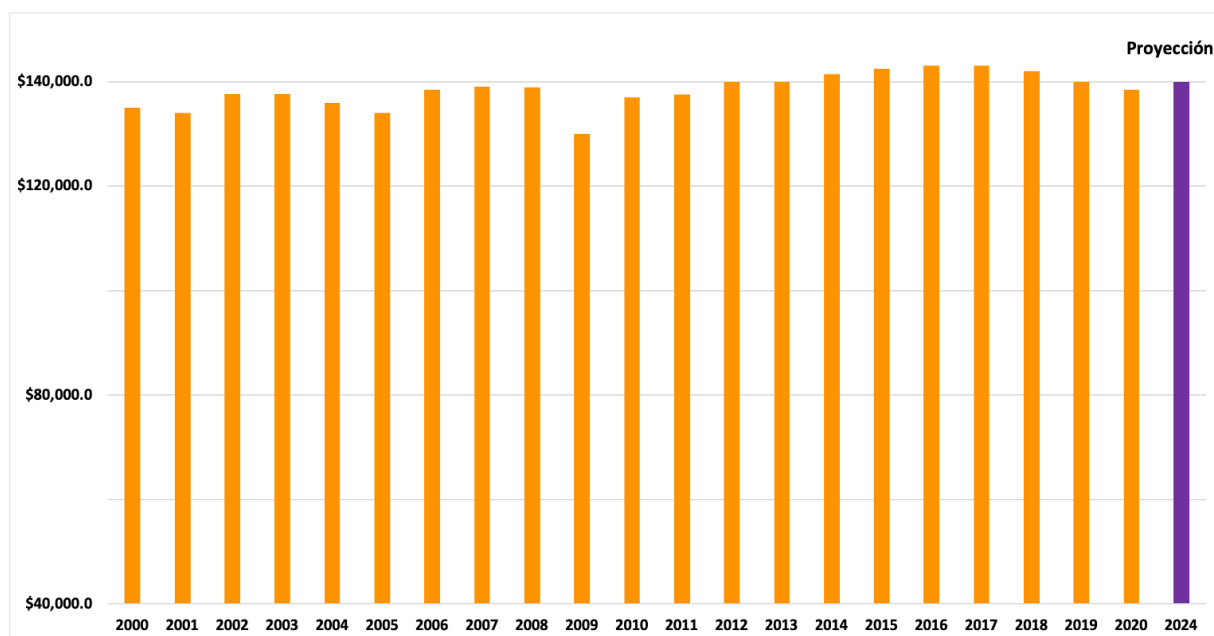
En esa crisis el mundo atestiguó que los bancos e instituciones de crédito habían prestado toneladas de dinero a quienes no podrían pagar. Esto se demostró fotográficamente en el momento en que quinientos cincuenta mil millones de dólares fueron retirados en solo dos horas, el 18 de septiembre del 2008 en E.U.A, tan pronto Lehman Brothers había sido dejada a su suerte (Krugman, 2012).

Lo que vino después fue un colosal desorden económico y financiero solo comparable con la Gran Recesión de 1929, y sus repercusiones serían las más perniciosas desde hacía ochenta años.

2 África cuenta una historia peor, al ver frustradas sus transiciones y escenificar ya no la instalación de autoritarismos, sino de dictaduras militares sin más. En 2021 fueron cuatro los países africanos que sucumbieron a golpes de estado más o menos clásicos Sudán, Malí, Guinea-Conakry y Chad (Español y Serrano, 2021).

3 El “historiador de los ejemplos”, el que mejor documentó la crisis del 29 y sus secuelas, Charles Kindleberger, hacía una observación crepuscular: “La gran crisis financiera (del 29), mostró irreconciliablemente la línea entre el interés público y el interés privado. La supremacía de este, supuso, siempre, la crisis de la democracia en Norteamérica. La crisis económica es antes que nada la crisis del orden democrático de América. Véase Kindleberger (2009).

Figura 2
PIB per cápita en México 2000-2024



Fuente: Estimaciones de Conapo, población a inicio de año y serie retropolada del Inegi.

Las consecuencias fueron económicas, por supuesto; ampliamente discutidas y evaluadas durante la década pasada (aunque no tenemos un informe concluyente de lo que le costó al mundo, gobiernos, empresas, empleos o salarios). Pero su peor secuela tal vez no se halle en la economía sino en la política.

En una investigación temprana sobre el conjunto de países de América Latina se concluye:

...la crisis internacional que se cristalizó en 2008 comprometió la curva ascendente de las democracias latinoamericanas que por varios años habían tenido un alza... los países con un mayor peso económico y demográfico, como Brasil, Argentina o México, obtienen cifras realmente pesimistas [...] [y exhiben] una caída en su calidad democrática (Quitral Rojas, 2013).

Con una mirada en las antípodas ideológicas, en el año 2017 una ponencia presentada por el fondo de inversión Bridgewater (Dalio *et al.*, 2017) contabilizó el crecimiento del voto "populista" en países democráticos luego de la crisis financiera.

En el 2010 los partidos extremistas (antiinmigrantes, antipolítica, antipartido y antiélites) recibían 7% de la votación en las naciones de Occidente. Para el 2017, esa masa rozaba ya 35%. Y agregaba: "de hecho, ese exponencial incremento sólo se había observado durante las décadas de 1920 y 1930" con su pico exultante en 1939: 40% del voto.

¿Quiere decir que las grandes recesiones económicas provocan tal malestar que termina minando las bases de la

democracia? No es aconsejable establecer una causalidad mecánica y determinista, pero el nexo parece real y su sombra ha sembrado una interrogante vital para cientos de millones de personas: la certeza o la intuición de que ellos y sus hijos ya no podrán vivir mejor, no habrá prosperidad, el estancamiento se convertirá en nuestra condición existencial.⁴

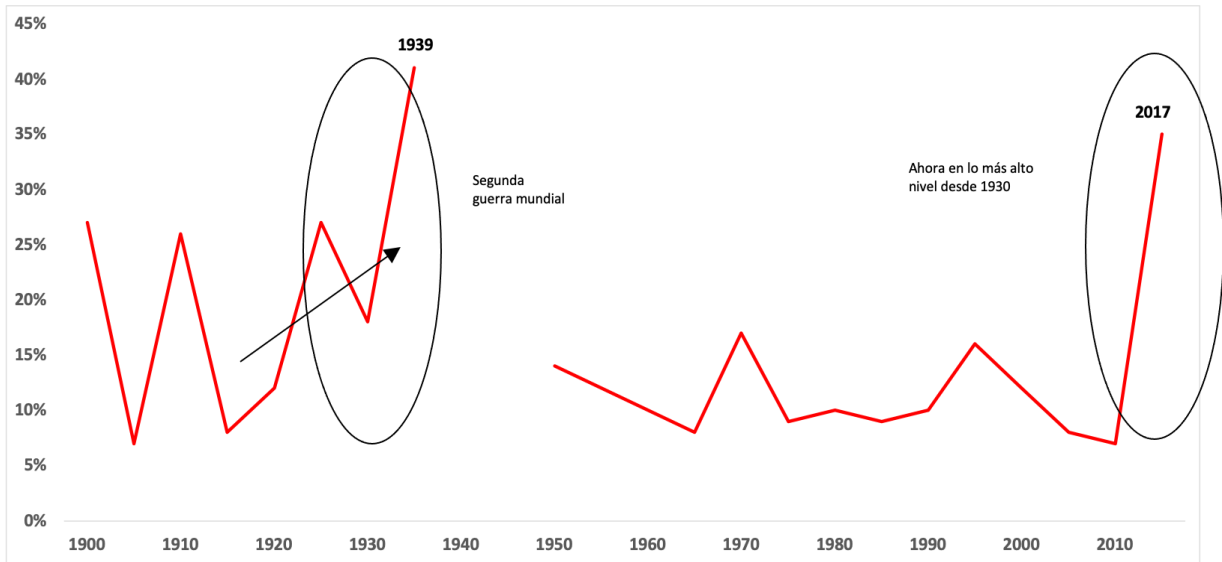
Así, la crisis financiera incubó, a escala mundial, un tipo de descontento en el que, quienes se ven ajenos, excluidos o ninguneados por la etapa "cosmopolita", cobran venganza de un *statu quo* indiferente y votan en su contra. De esa manera surge aquí y allá la *demandas por populismo*. El sentimiento de abandono tan generalizado, enredado con el malestar previo (a veces incubado durante décadas), la ansiedad y el miedo al futuro, sin trabajo, con salarios extremadamente bajos, sin esperanza de ascenso social, acabó conformando un clima social empeñado en encontrar líderes fuertes que ofrezcan protección ante la inclemencia de una época sin alma.⁵

4 España y Grecia son un retrato de esta circunstancia. Casos emblemáticos de democracias nuevas y avances económicos notables fueron interrumpidos por la crisis del 2008. La aparición de partidos populistas fue potente y casi inmediata (Podemos, Vox y Syriza).

5 En México, luego de la crisis financiera y sus secuelas, los datos oficiales confirmaban la trayectoria de la fractura social: "entre 2008 y 2013, las remuneraciones salariales a nivel nacional disminuyeron en promedio 7 mil 800 pesos y los costos laborales que cubren los establecimientos en forma de remuneraciones bajaron 5.9 por ciento. Los mexicanos que trabajaban estaban percibiendo menos dinero que hacía cinco y que hacía veintitrés años" (Figura 2). Véase IETD, 2015.

Figura 3
Voto populista en el mundo desarrollado

— Participación de votos de los partidos populistas/anti-establishment



II.

LA DECEPCIÓN CONTINUA

¿Cuántas vidas trucas, cuántas bancarrotas y cuántas frustraciones puede soportar su democracia, señor?

Sinclair Lewis

Llegamos así al tema crucial: ¿por qué votamos por personas que, sabemos, no respetarán los procedimientos que hicieron posible su propio triunfo?

Los votantes tienen buenas razones para repudiar y castigar a lo que consideran el *statu quo* indolente. Como lo muestra un estudio original de la Universidad de Princeton (Pop-Eleches, 2010),⁶ los electorados del siglo XXI parecen agotados, exhaustos y han tenido la paciencia de probar su voto, opción tras opción, partido tras partido, ofrecidos durante las elecciones de entre siglos. Votaron por el partido "A", luego por el partido "B", también dieron oportunidad al "C", pero ninguno resolvió o satisfizo los problemas esenciales (empleo, ingresos, seguridad personal, manutención en la vejez, la expectativa de una vida mejor para sus hijos). Y cuando se agotan las alternativas disponibles, demandan populismo.⁷

Puede que la mayoría de las democracias estén en esa situación: el voto por el *outsider*, el populista, el demagogo o el protofascista, por personajes colocados fuera de los parámetros institucionales, proclives a la violación de las leyes o incapacitados para gobernar, se explica por la "continua decepción": haber aceptado un *statu quo* más o menos democrático y sin embargo, comprobar con los años, gobiernos y legislaturas que vótese por quien se vote, la calidad de vida y la expectativa de mejorar la vida, se reduce, en medio de la indiferencia, los escándalos, fracasos sociales graves y corrupción.

El punto es este: la decepción recurrente transforma a los votantes. El compromiso con la democracia y con sus instituciones subsiste si subsiste una cierta expectativa vital. No ocurrió en gran parte del planeta y mucho menos en

México. Al fracaso de la utopía extrema que quiso instaurar a la "sociedad de mercado" (Rosanvallon, 2006), sucedió el descrédito de la democracia y la llegada de opciones que, deliberadamente, se colocan en el límite del sistema de partidos y de sus reglas. Como apunta Pierre Rosanvallon, el frenesí neoliberal no intentaba solo una economía de mercado (regulable, sujeta a normas, equilibrada por las instituciones públicas, en muchos sentidos deseable) sino de instalar la "sociedad de mercado", una versión tan delirante como la "expropiación de los medios de producción" comunista.

Como en el mundo está ocurriendo lo que las élites mexicanas descreyeron durante mucho tiempo: sencillamente eso no podía pasar aquí.

Las reglas de la convivencia pluralista pierden valor si de lo que se trata es de reforzar una red de seguridades vitales y elementales. Es entonces que la recesión económica se convierte en una recesión democrática.

Los ciudadanos sufragan en un mundo perturbado. Alterados por circunstancias y fuerzas más allá de su propia comprensión y, sin embargo, las intuyen. Después de años y años de indiferencia, distancia, maltrato, elitismo, corrupción, los votantes creen tener claro quiénes son culpables. La democracia, entonces, adquiere un reto inmenso: debe ser capaz de metabolizar el malestar y soportar la conmoción de líderes y gobiernos que llegaron allí, porque existe esa democracia, pero que no están dispuestos a condescender con sus minucias procedimentales.

Creo que el análisis del nuevo autoritarismo mexicano se comprende solo si miramos el telón de fondo del mundo y de esos años previos, porque de muchas maneras nos habían anunciado ya a nuestro presente político.

6 El título mismo resulta elocuente: "Desechando a los incompetentes: voto de protesta por partidos heterodoxos, después del comunismo". Véase también Sánchez Talanquer, 2019.

7 La hegemonía política, ideológica e institucional de las recetas económicas ortodoxas y conservadoras en el ámbito mundial, se expresó en todos los partidos, de derechas, centro o de izquierdas, por lo que acabó siendo indiferente e insustancial el voto. Los "gobiernos de cartel" dominaban la escena. Véase Mair, 2015.

III.

HACIA EL GIGANTISMO PRESIDENCIAL

"La democracia es un concepto abstracto cuando lo tienes, pero se vuelve real cuando comienzas a perderlo".

Ece Temelkuran

La ciencia política contemporánea ofrece ya un vasto arsenal de estudios, análisis y comparaciones que ayudan a reconocer la naturaleza del fenómeno que nos envuelve. Fue Nancy Bermeo en un artículo fundador (2016) la que invitó a identificar los procesos que erosionan las democracias, proponiendo una tipología histórica en la que reconoce cinco formas bajo las cuales la democracia perece.

No es este el lugar para ofrecer un análisis del método y la batería conceptual de Bermeo, pero es crucial detenerse en la "categoría 5", pues resulta la variedad autoritaria dominante en nuestra época, al menos, desde el año 2005.

El impacto de esta metamorfosis en el largo plazo

se ha vuelto lo suficientemente amplio como para que lo sientan quienes viven bajo las dictaduras más crueles, pero también para los ciudadanos en democracias de larga data. Casi 75 por ciento de la población mundial vivía en un país que se enfrentó al deterioro el año pasado (2020). El declive en curso, a través de la erosión, ha hecho surgir un complejo de inferioridad en las democracias (Freedom House, 2020).

Ahora, escuchemos a Bermeo (2016):

Las ciencias sociales se han centrado principalmente en casos claros de colapso democrático, prestando muy poca atención a los cambios de régimen incrementales, que colorean la historia de muchos países. La investigación sobre regímenes 'híbridos' ha sido un paso adelante, pero necesitamos saber más acerca de cómo se produce el retroceso hacia la hibridación. Centrarse en la erosión democrática requerirá que más académicos vean que la democracia es un 'collage' de instituciones, elaborado y recreado por diferentes actores en diferentes momentos. Se ensambla pieza por pieza y se puede desmontar de la misma manera (p. 6).

Otro estudio señero y robusto (pues rastrea los colapsos o retrocesos de la democracia desde comienzo del siglo XX), advierte que los fenómenos de autocratización mantenían un ritmo, con desenlace incierto en 10 casos de entre 75 democracias, y que 18 de esos procesos, habían caído en autocracia a la vuelta del año 2017 (Lührman y Linberg, 2019).

Pues bien, México ha entrado con toda claridad a ese tipo de proceso a partir del 2018. No un golpe que se traduzca en la quiebra de la democracia, sino un zigzag incremental. Si bien la experiencia africana el día de hoy, nos informa de la producción actualísima de derrumbes dramáticos, lo cierto es que en lo que va del siglo XXI, lo más frecuente es

Tabla 1

Tipología del retroceso en las democracias

1	Golpe de Estado militar "clásico".
2	Autogolpe. Suspensión del Poder Legislativo y otros contrapesos.
3	Golpe de Estado "promisorio" (se autoproclama como restauración de la legalidad perdida y de carácter provisional).
4	Manipulación electoral o fraude abierto.
5	El gigantismo presidencial (desmantelamiento paulatino del orden democrático en favor de la hipercentralización de atribuciones).

que las democracias “se erosionen en lugar de hacerse añicos”, en palabras de Bermeo (2016, p. 14).

Es el gigantismo presidencial, protagonizado por el Ejecutivo mismo, con un ritmo generalmente pausado pero sostenido. El retroceso ocurre cuando los ejecutivos electos – con diversas razones o excusas – debilitan los controles a su propio poder, “pieza por pieza”. Hacen modificaciones legales e institucionales – mediante cauces asimismo legales – que tienden a concentrar atribuciones en la presidencia o en algún sector central del gobierno (típicamente en las Fuerzas Armadas). Su prioridad es mantener una estrategia permanente de acoso a la oposición echando mano de decretos y cambios en el Poder Legislativo (y Judicial). De hecho, la característica definitoria del gigantismo presidencial es que los retrocesos se *votan* (por ejemplo, jibarizando a las instituciones de rendición de cuentas, restándoles autonomía y recursos) y se deciden “legalmente” en enredados procesos legislativos.

Esta secuencia típica tiene como corolario crítico el desmantelamiento de los sistemas electorales que lo preceden y merced a los cuales arribaron democráticamente al poder. Lo que constituye, en palabras de Ece Temelkuran, “la aporía populista”, demoler a un sistema – tan confiable – que permitió su propio triunfo (2019, p. 81).

Este patrón y este comportamiento están sucediendo en México (2018-2021), es posible reconocerlo con la simple recolección de las decisiones del gobierno de López Obrador y si somos capaces de captar su trayectoria

política. En palabras del historiador C. Clark (2017): “A menudo se debe proceder por la vía del esclarecimiento del cómo, posponiendo la respuesta del porqué, siempre compleja y a veces inaccesible” (p. 27). Es decir, parece que resulta más útil analíticamente, atender las acciones, los hechos tal y como se desarrollan, el conjunto de iniciativas, su ritmo y el discurso que las acompaña, antes de intentar responder por qué lo hace.

A continuación una tabla demostrativo del desmantelamiento (*backsliding*) que se escenifica ante nuestros ojos.

El recuento del desmantelamiento o de la destrucción institucional es en realidad más grande,⁸ pero la Tabla 2 capta el momento político en el que se encuentra nuestro país. No estamos hablando de la *capacidad* político-administrativa de este gobierno ni de los resultados de sus políticas concretas (gestión de la pandemia, política ambiental, política social, política del crecimiento económico, política de seguridad, etc.).⁹ Lo que señalamos aquí es la *cualidad*, su *indole* propiamente política. En pocas palabras, su talante *autoritario*.¹⁰

8 Un inventario puntual puede leerse en Aguilar Camín, 2021.

9 Un esfuerzo multidisciplinar por analizar el contenido de la gestión gubernamental de López Obrador en sus principales líneas de acción, se encuentra en Becerra y Woldenberg, 2020.

10 José Woldenberg ha documentado el proceso y las principales decisiones de la administración de López Obrador en dos libros: *En defensa de la democracia* (2019) y *Contra el autoritarismo* (2021).

Tabla 2
Backsliding mexicano

1	La seguridad pública pasa a ser dirigida por el Ejército. La Guardia Nacional queda subordinada a su mando. Se desintegra a la policía federal.
2	Militarización de los sistemas esenciales (aeropuertos, puertos, aduanas, infraestructura vital, etcétera) quedan a cargo de las Fuerzas Armadas.
3	Violación directa a la Constitución (al tope del +8% de sobrerrepresentación) del partido oficial en el 2018. México vivió así tres años legislando con una mayoría abiertamente anticonstitucional.
4	Intento de prolongar el mandato de un gobernador ya electo, por el doble del tiempo para el que fue votado (caso Baja California).
5	Cancelación de los padrones institucionales para los programas sociales y correlativamente, construcción de un nuevo padrón, sin transparencia alguna, levantado antes de tomar posesión como gobierno, por personas que no eran funcionarios públicos. El reparto de dinero en efectivo se vuelve la política social a través de ese padrón.
6	Abrupta cancelación de la construcción del Aeropuerto Internacional de CDMX mediante una consulta sin reglas, llevada a cabo solo en algunos estados del país, sin intervención de las instituciones electorales y cuya consecuencia fue la indemnización por cien mil millones de pesos, por una obra de infraestructura que se consideraba la más importante de América Latina.
7	El reparto nacional de una “cartilla moral” convertida en documento oficial, a través de actores no estatales (iglesias evangélicas).
8	Nombramiento ilegal (violatorio) a preceptos y procedimientos de la Comisionada Nacional de los Derechos Humanos. La institución del ombudsman queda subordinada al presidente de la República.
9	Asfixia a la autonomía de la Comisión Reguladora de Energía.

- 10 Violación al procedimiento de designación de jueces y funcionarios que habían sido formalmente rechazados en el Poder Legislativo.
- 11 Cancelación de distintos programas sociales relevantes (como las estancias infantiles) en contra de las recomendaciones y estudios de las autoridades que evalúan la política social en México.
- 12 La destrucción del seguro popular, estructura de salud que atendía enfermedades catastróficas entre la población más pobre, sin que la sustituyera ninguna otra estructura.
- 13 Traslado, sin fundamento legal, de la política migratoria hacia la Secretaría de Relaciones Exteriores.
- 14 Militarización de la política migratoria, ahora a cargo de la Guardia Nacional.
- 15 Gobierno en revisión constitucional. Las principales leyes promovidas por el presidente están impugnadas (ley de austeridad republicana, ley orgánica de la administración pública, ley de la Guardia Nacional, etc.) y un cúmulo de amparos de toda índole. Los temas que le son sustantivos al gobierno, en estado de litigiosidad y provisionalidad constitucional.
- 16 Creación de una figura no prevista en ley (superdelegados) cuyas funciones supervisan y traslapan las facultades constitucionales de los gobernadores democráticamente electos.
- 17 Creación de una nueva agencia federal de salud (Insabi) sin ley orgánica, normatividad ni estructura funcional.
- 18 Intento de injerencia en el funcionamiento de la Suprema Corte (prolongar el mandato del actual presidente) en contradicción con la letra de la Constitución.
- 19 Destrucción de fideicomisos (para la investigación científica, para atención de desastres naturales, para la cultura y las artes, etc.) y su absorción dentro del gasto del Ejecutivo.
- 20 Acoso permanente desde la presidencia misma contra las autoridades electorales en busca de su remoción y captura.
- 21 Persecución a la comunidad científica y académica del país, lo que incluye juicio penal contra 31 de sus miembros.
- 22 Acoso a las instituciones de investigación científica y a la principal universidad del país (UNAM).
- 23 Persecución judicial a personajes opositores. Destaca el juicio penal en contra del principal candidato rival de López Obrador en el 2018, con base en "declaraciones" de un implicado confeso.

IV.

NUEVO AUTORITARISMO MEXICANO

“El populista -de derechas o de izquierdas- es quien da respuesta simples a problemas complejos. Y como los problemas no se resuelven así, buscan e inventan a los culpables de la no solución”.

Felipe González

El lopezobradorismo no es un proyecto o un programa, sino una serie de medidas contingentes, sobre la marcha; una suma de ingredientes que no necesariamente son coherentes entre sí, ni en lo ideológico ni en lo práctico, ni en la amalgama de sus alianzas políticas, pero que guarda un sentido: se trata del ejercicio de poder de un modo personalista y centralizador.

Su gabinete no juega un papel relevante, las decisiones principales son dictadas por el presidente en todas las áreas y la vocería es asumida de manera cotidiana y directa por el mismo personaje.

Es una versión exacerbada del presidencialismo mexicano para la cual la ley, los otros poderes y las instituciones autónomas representan obstáculos a salvar o remover, frente a los altos propósitos de la “justicia”, las “aspiraciones del pueblo” o la “voluntad de la mayoría”.¹¹ El diseño constitucional que divide el poder de forma vertical (federación, gobiernos locales, municipios) y horizontal (Ejecutivo, Legislativo, Judicial, instituciones de control y rendición de cuentas) ha sido afectado por esa pulsión: la presidencia debe conducir al conjunto de la nación. Los demás poderes e instituciones son subsidiarios. Colaboración, cooperación o acuerdos son recursos de la democracia prescindibles ante esa voluntad.

El proceso de autocratización en México está acompañado por una mayoría legislativa dócil y obsecuente (una circunstancia que la democracia mexicana había evitado por veinte años). De esa suerte, ha languidecido una de las instancias más importantes de supervisión al Poder Ejecutivo,

transformando frecuentemente al propio Congreso en una cámara de eco de los designios presidenciales. La aprobación de las leyes o los presupuestos del país “sin que se mueva una coma” o “sin que se mueva un número” dan cuenta de un nivel de subordinación que México había abandonado desde 1997.

Dos legislaturas con mayorías adheridas al partido del presidente han ampliado las atribuciones y la presencia política del Ejecutivo vía reformas a las leyes e incluso mediante cambios constitucionales. De ese modo, en estos tres años las legislaturas han contribuido a debilitar directamente las instituciones de responsabilidad horizontal, amenazando con desaparecerlas o minando sus recursos presupuestales (Instituto Nacional de Transparencia, Acceso a la Información y Protección de Datos Personales, Instituto Nacional Electoral, Comisión Reguladora de Energía, etcétera).

De modo relevante, el lopezobradorismo es también una magnificación y una reconfiguración del antagonismo político en México. La división política es más intensa que nunca, pero ya no entre derechas o izquierdas, entre identidades partidarias, ni entre disrupción o estabilidad. Como apunta Sánchez Talanquer, el conflicto se plantea contra una élite privilegiada y el México profundo, no un conflicto horizontal, sino vertical entre lo “patricio” y lo “plebeyo”, lo alto y lo bajo de la sociedad (Sánchez Talanquer, 2021; Ostiguy, 2014). El presidente debe aparecer fusionado con los pobres, quienes – en el discurso – son su principal y casi única prioridad.

No se trata de un antagonismo de clase, sino de los que tienen “privilegios” frente a los “desposeídos”, esquema en el cual empresarios y clase media pertenecen en automático al campo del “privilegio”. Su gobierno no se erige para escuchar los reclamos de ese México, no es para esos sectores de la sociedad, como lo planteó clara y explícitamente en la más acabada autodefinición de su gobierno y de su ideario (López Obrador, 2020):

...es necesario aclarar lo que estamos haciendo por el restante 30 por ciento de las familias que se ubican de la clase media alta hasta las personas de mayores ingresos en el país [...] Por orden de importancia sostengo que el principal beneficio que estamos

11 Son varias las ocasiones en las que el presidente López Obrador ha actuado y se ha expresado así: “La ley es para las mujeres y para los hombres, no los hombres y las mujeres para la ley. La justicia está por encima de todo, la justicia. Si hay que optar entre la ley y la justicia, no lo piensen mucho, decidan en favor de la justicia”. Por supuesto, “lo justo” es definido por él (Zavala y Morales, 2019).

dando, con respeto y responsabilidad, a este sector de la población, es el construir la paz y la tranquilidad en México...

En cambio, en sus proclamas (que no en la realidad) su atención y los recursos públicos se sitúan en ese otro país:

este segmento de 25 millones de hogares, equivalente al 70 por ciento de la población, va desde los muy pobres hasta la clase media-media. Para ellos están dirigidas las principales acciones y programas... queremos construir la modernidad desde abajo... La referencia a ese abajo social implica el protagonismo histórico que se han ganado los siempre desposeídos, oprimidos, despojados y discriminados, aquellos que han sido tradicionalmente atropellados por los grandes intereses económicos, ignorados por los medios de información convencionales y privados del ejercicio de sus derechos por el poder político.¹²

Y no obstante, esa atención a los más pobres es más retórica que real, como lo muestra la aceleración del empobrecimiento entre los años 2019 y 2020. En realidad, en esta administración México alcanzó la mayor cifra de pobres de toda su historia: 55.7 millones, 3.8 de personas más, que en 2018. De ellas, 2.1 millones cayeron en pobreza extrema (Coneval, 2020).

El cabal fracaso de la política social dirigida a "los de abajo" muestra otras patologías no superadas hasta su tercer año de gobierno. En conjunto, los recursos de todos los programas constituyen 8% menos que los del 2015; los instrumentos utilizados durante la pandemia para evitar el empobrecimiento fracasaron, porque no estuvieron dirigidos a la población que entraría en riesgo: los trabajadores activos, los que no podían quedarse en casa y que deben ganarse el sustento "saliendo a trabajar". Para ellos no hubo programas. Y finalmente, la mitad de los hogares más pobres dejaron de ser subsidiados y alcanzados por los programas de apoyo, el "padrón de bienestar" cambió el rumbo de los subsidios hacia población menos necesitada (Jaramillo-Molina, 2021).

No obstante tales evidencias, "primero los pobres" sigue dando el contenido retórico nuclear del lopezobradorismo. Su conflicto se cuantifica e imagina entre 70% *versus* 30% de la sociedad, y esa polarización está presente en su diagnóstico y visión del presente del país y, por supuesto, en su discurso diario y recurrente: periodistas, intelectuales, empresarios, académicos, científicos, clases medias, quienes

según su narrativa, son ajenas y están incapacitadas para comprender su "proyecto".¹³

Ahora bien, a pesar de su predilección por el "pueblo" y sus programas de reparto de dinero en efectivo a las clases populares, resulta difícil calificar a López Obrador como el líder de un gobierno de izquierda.

El 1 de noviembre del 2018, un mes antes de su toma de posesión, el presidente electo afirmó: "Se mantendrán los equilibrios macroeconómicos [...] no gastaremos más de lo que ingresa [...] no vamos a endeudar al país [...] no vamos a aumentar impuestos ni a crear otros nuevos [...] y vamos a respetar la autonomía plena del Banco de México" (López Obrador, 2018). Es decir, México continuará dentro del canon utilizado para garantizar, antes que el crecimiento o la redistribución, "la tranquilidad en los mercados".

Y así fue: a pesar del coma económico autoinducido que exigió la pandemia, el esquema de política lopezobradorista se mantuvo inalterado por lo que no cabe esperar un resultado distinto al de los años previos.

De modo que los mexicanos viven, en realidad, dentro de una continuidad acelerada, de los mismos procesos que ya habían iniciado con los sexenios del presidente Peña y aun en el sexenio de Felipe Calderón: crecimiento de la pobreza y de la pobreza extrema, auge descontrolado de la violencia criminal, militarización de la seguridad pública y estancamiento económico. Y lo mismo ocurre en otros campos estratégicos, tan variados como la política ambiental, la política migratoria, o la política de ciencia y tecnología cuyo desprecio, reducción o destrucción no empezaron con López Obrador, pero no han hecho más que agudizarse en este sexenio.

Debe decirse que muchos de los problemas que ha tenido que afrontar este gobierno no fueron creados por él, pero es bastante claro que esos desafíos han carecido de políticas de corrección y, más bien, el lopezobradorismo se ha revelado como un gobierno de continuidad en políticas vertebrales.

La dificultad para considerar al gobierno de izquierda no solo se halla en su visión económica, cuyo *numen tutelar* es la austeridad. La dificultad también radica en el plano propiamente ideológico. La aversión e incompreensión hacia el movimiento feminista (con toda seguridad el cambio cultural más sentido, legítimo y moderno que recorre hoy buena parte de la sociedad mexicana) es otro botón de muestra. Y, en cambio, una alianza con el movimiento evangélico y sus frecuentes disertaciones a favor de los valores familiares tradicionales, la purificación de la vida pública, resulta muy sintomático de sus afinidades ideológicas reales, más allá del propósito político para establecer una conexión

12 Se trata del discurso de anuncio para la reapertura, luego del confinamiento provocado por la pandemia. El documento discute el origen y la caracterización de la crisis económica (no crisis pandémica sino "crisis del modelo neoliberal"; una justificación de las inexorables medidas de austeridad decretadas previamente y un rechazo a las propuestas contracíclicas, de estímulo económico y apoyo público para proteger las fuentes de ingreso y de empleo, que se estaban perdiendo a un ritmo acelerado. Véase López Obrador, 2020 y Provencio, 2021.

13 En este sentido, México se ha ajustado a la "teoría del retroceso" que ocurre mediante tres mecanismos causales: los efectos de la polarización; control y sumisión de la legislatura y el frecuente abuso de poder, que divide y distorsiona la vida política. Véase Haggard y Kaufman, 2021.

Tabla 3

La democracia en México: índices en retroceso

The Economist Intelligence Unit	6.93 puntos (2010)	6.07 puntos (2020)
Varieties of Democracy (V-Dem) Project	45.8 % (2010)	41.64 % (2020)
Freedom House	62 puntos (2017)	61 puntos (2020)
IDEA (internacional)	0.61 puntos (2017)	0.55 puntos (2020)

Fuente: Democracy Index 2020. The Economist Intelligence Unit. 2021. Democracy report 2021. Varieties of Democracy (V-Dem) Project. 2021. Freedom in the World 2021: Democracy under Siege. Freedom House. 2020. Instituto Internacional para la Democracia y la Asistencia Electoral

ánimica directa con las clases populares en busca de su respaldo vertical (Sánchez Talanquer, 2021a).

De esa suerte, la vida política mexicana es hoy un espacio fracturado, dividido; sujeta a la estrategia de polarización cotidiana, en la que el diálogo, ya no digamos los acuerdos, se ha vuelto materialmente inviable. El retroceso democrático es evidente y empieza a ser captado en todas las mediciones.

Diferentes observatorios, diferentes metodologías, rangos temporales distintos, pero los resultados coinciden: se observa un deterioro en el orden democrático mexicano.

Y no obstante, a pesar de este escenario, la democracia mexicana sigue manteniendo sus principales atributos especialmente en dos áreas: la integridad electoral, las reglas de representación en la enorme mayoría de gobernaturas y legislaturas del país, así como en la independencia relativa del Poder Judicial. Pero todo eso, precisamente, está hoy bajo acecho y son cuestiones fundamentales de la lucha política. Son la agenda del presidente. Como advierte Gabriel Negretto (2021): “En México [...] los mecanismos de contención autocrática han funcionado hasta ahora, pero es preciso no confiar en su perdurabilidad”.

En resumen: el lopezobradorismo constituye un experimento político que apunta a una centralización de facultades, atribuciones y decisiones en el Ejecutivo federal (gigantismo presidencial). Otorga al Ejército el control de los sistemas neurálgicos con los que opera el país. Trata de desplegar la mayor red de beneficiarios para que reciban – de manera directa y bajo el sello personal del presidente – dinero en efectivo. Ha subordinado al Poder Legislativo, suspendiendo sus obligaciones de supervisión y de control. Ha sido capaz de evadir la ley y la constitución en varias decisiones cruciales y propicia de un modo cotidiano, la división irreconciliable entre su “movimiento” y los “conservadores”.

El pasaje histórico y político que hemos intentado relatar aquí se sintetiza en la frase “gobierno autoritario en régimen democrático”, es decir la autocratización no se ha profundizado con la celeridad pretendida desde el gobierno, debido a la presencia y la acción de las piezas de ese collage que es el sistema democrático en México, en especial sus estructuras electorales, pues si bien las elecciones por

sí solas no necesariamente hacen que el Estado sea democrático, sí ofrecen un vistazo a la fuerza y legitimidad de una democracia.

En este tiempo, contra pronóstico, se redujo la mayoría legislativa de la coalición gobernante en la última elección de junio del 2021, con lo que se configuró un nuevo mapa electoral y regional, hermético al lopezobradorismo sobre todo en las zonas metropolitanas. De modo que la contención o expansión del autoritarismo en nuestro país sigue siendo una cuestión abierta.

La literatura publicada en este tiempo, en específico la obra fundamental de Nadia Urbinati (2020), es una invitación a, digamos, perder la inocencia con la democracia y reconocer de una vez que no todos los frutos de la democracia son virtuosos, promisorios o progresistas. La única certeza que brinda es la posibilidad de cambio, el movimiento, el crecimiento o la caída de las mayorías y el reacomodo de los equilibrios políticos una y otra vez. De modo que el autoritarismo populista es una sombra que no tiene por qué imponerse, si podemos combatir su ambigüedad y la confusión que produce. Si lo nombramos por lo que es (en nuestro caso, una versión monstruosa del presidencialismo); si tenemos el diagnóstico adecuado (los pasos a la autocracia) y si sabemos defender pieza por pieza, a la democracia realmente existente (no la imaginaria).

CODA:

IRREDUCTIBLES DE LA DEMOCRACIA MEXICANA

Los siguientes tres años seguirán poniendo a prueba a la democracia mexicana, y las arenas críticas de esa resistencia son variadas. En lo inmediato, alcanzo a ver estas cinco:

1. Reordenar y replantear el contenido de los presupuestos públicos para el año 2022, 23 y 24 hacia el estímulo económico, en un sentido expansivo, federalista, a favor de los servicios públicos, especialmente salud para un fortalecimiento decidido de la política contra la pandemia, educación e infraestructura física con alto impacto en el crecimiento general.
2. Reforzar las medidas que permitan clarificar la división de poderes, el Legislativo, y en especial entre el Ejecutivo y el Poder Judicial. La revisión de los términos de relación entre estos poderes es un examen necesario para el arbitraje y la impartición de justicia en México.
3. Defender la existencia y el trabajo del conjunto de las instituciones autónomas tal y como las contempla la Constitución. Ellas no son solo la expresión de control del poder, sino de la especialización técnica y profesional para la operación del Estado.
4. De la misma manera, la deliberación y la conversación pública no puede estar sujeta a la violencia de los "otros datos" que con frecuencia esgrime el presidente. Las "instituciones de la verdad" y las agencias y organismos que por ley deben producir información regular, objetiva e imparcial, son absolutamente críticas.
5. De manera muy especial: preservar la independencia y los términos constitucionales en los que se desempeña el Instituto Nacional Electoral, la institución en donde coagula el funcionamiento abierto, legal, pacífico y pluralista del país.

Creo que en esa lista y en estos años se concentra la agenda de aquellas, aquellos, que quieren defender un territorio político libre y abierto; creo que allí está la agenda de quienes quieren (queremos) evitar un desenlace crepuscular de la democracia en México.

BIBLIOGRAFÍA

- Albright, M.** (2020). *Fascismo: una advertencia*. Paidós.
- Applebaum, A.** (2021). *El ocaso de la democracia: la seducción del autoritarismo*. Debate.
- Becerra, R.** (coord.). (2018). *Informe sobre la democracia mexicana en una época de expectativas rota*. Siglo XXI Editores-IETD.
- Becerra, R. y J. Woldenberg** (coords.). (2020). *Balance temprano. Desde la izquierda democrática*. Grano de Sal.
- Clark, Ch.** (2014). *Sonámbulos. Cómo Europa fue a la guerra en 1914*. Galaxia Gutenberg.
- Finchelstein, F.** (2018). *Del fascismo al populismo en la historia*. Taurus.
- Innerarity, D.** (2015). *La política en tiempos de indignación*. Galaxia Gutenberg.
- Innerarity, D.** (2020). *Una teoría de la democracia compleja. Gobernar en el siglo XXI*, 2ª ed. Galaxia Gutenberg.
- Kindleberger, Ch. P.** (2009). *La crisis económica 1929-1939*. Caitan Swing.
- Krugman, P.** (2012). *¡Detengamos esta crisis ya!* Crítica.
- Levitsky, S. y Daniel Z.** (2018). *Cómo sufren las democracias*. Alianza.
- Mair, P.** (2015). *Gobernando el vacío*. Alianza.
- Müller, J.W.** (2017). *¿Qué es el populismo?* Grano de Sal.
- Repucci, S. y A. Slipowitz.** (2021). *Freedom in the World 2021: Democracy under Siege*. Freedom House. 2020. freedomhouse.org/countries/freedom-world/scores
- Riemen, R.** (2019). *Para combatir esta era. Consideraciones urgentes sobre el fascismo y el humanismo*. Taurus.
- Rivero, Á.; J. Zarzalejos y J. Del Palacio** (coords.). (2017). *Geografía del populismo. Un viaje por el universo del populismo desde sus orígenes hasta Trump*. Tecnos.
- Rosanvallón, P.** (2020). *El siglo del populismo. Historia teoría crítica*. Manantial.
- Rosanvallón, P.** (2006). *El capitalismo utópico (historia de la idea de mercado)*. Claves.
- Sánchez Talanquer, M.** (2021^a). *Política personalista y neoliberalismo desde la izquierda*. En **R. Becerra y J. Woldenberg** (coords.). *Balance temprano. Desde la izquierda democrática*. Siglo XXI Editores-IETD, Pp. 297-316.
- Sánchez Talanquer, M.** (20021b). *La recesión democrática como un problema de estatalidad*. En **R. Cordera y E. Provencio**. *Informe del Desarrollo en México. Coordenadas para el debate del desarrollo*. PUED-UNAM.
- Snyder, T.** (2017). *Sobre la tiranía. Veinte lecciones que aprender del siglo XX*. Galaxia Gutenberg S. L.
- Streek, W.** (2017). *¿Cómo terminará el capitalismo? Ensayos sobre un sistema en decadencia*. Traficantes de Sueños.
- Temulkuran, E.** (2019). *Cómo perder un país. Los siete pasos de la democracia a la dictadura*. Anagrama.
- Urbinati, N.** (2020). *Yo, el pueblo. Cómo el populismo transforma la democracia*. Grano de Sal.
- Vallespín, F. y M. M. Bascuñán.** (2017). *Populismos*. Alianza.
- Vilas, C. M.** (comp.). (1995). *La democratización fundamental. El populismo en América Latina*. Consejo Nacional para la Cultura y las Artes.
- Woldenberg, J.** (2021). *Contra el autoritarismo*. Cal y Arena.
- Woldenberg, J.** (2019). *En defensa de la democracia*. Cal y Arena.
- Woldenberg, J.** (2015). *La democracia como problema (un ensayo)*. Colegio de México y Universidad Nacional Autónoma de México. [Serie Grandes problemas.]

HEMEROGRAFÍA

- Aguilar Camín, H.** (2021, julio). Destrucciones 2018-2020. *Nexos*. www.nexos.com.mx/?p=57806
- Bermeo, N.** (2016). On Democratic Backsliding. *Journal of Democracy*, 27(1). Johns Hopkins University Press.
- Dalio, R., S. Kryger, J. Rogers y G. Davis.** (2017, marzo). Populism: the phenomenon. Bridgewater. *Daily Observations*. www.obela.org/system/files/Populism.pdf
- Democracy Index 2020. The Economist Intelligence Unit.
- Democracy report 2021. Varieties of Democracy (V-Dem) Project.
- Misael Zavala y Alberto Morales.** "La justicia, por encima de la ley". *El Universal*, 18 abril 2019.
- Escalante, Fernando.** "Homicidios 2008-2009". La muerte tiene permiso". *Nexos*, enero, 2011. www.nexos.com.mx/?p=14089
- Español, M. y J. Naranjo.** (2021, 29 de octubre). Seis golpes de Estado este año: la epidemia 'putschista' que recorre África. *El País*. elpais.com/internacional/2021-10-30/seis-golpes-de-estado-este-ano-la-epidemia-putschista-que-recorre-africa.html
- Haggard, S- y Robert Kaufman.** "The Anatomy of Democratic Backsliding". *Journal of Democracy*. Vol. 32, 4 de octubre de 2021.
- Jaramillo-Molina, Máximo.** (2021, 29 de julio). Los mitos de la política social de la 4T. *Nexos*. economia.nexos.com.mx/los-mitos-de-la-politica-social-de-la-4t
- La Política Online. (2021, 15 de agosto). Ante la suspensión de otra obra, AMLO insistió contra el Poder Judicial: "Está podrido". *La Política Online*. www.lapoliticaonline.com.mx/nota/137771-ante-la-suspension-de-otra-obra-amlo-insistio-contr-el-poder-judicial-esta-podrido
- López Obrador, A. M.** (2018, 1 de noviembre). *Declaración de Andrés Manuel López Obrador*. lopezobrador.org.mx/2018/11/01
- López Obrador, A. M.** (2020, 15 de mayo). *La nueva política económica en los tiempos del coronavirus*. presidente.gob.mx/wp-content/uploads/2020/05/LA-NUOVA-POLI%cc%81TICA-ECONO%cc%81MICA-EN-LOS-TIEMPOS-DEL-CORONAVIRUS-15-MAYO-2020.pdf
- Lührman, A. y S. I. Linberg.** (2019). Una tercera ola de autocratización está aquí ¿Qué hay de nuevo en ella?. IETD. *Configuraciones*, 48-49.
- Instituto de Estudios para la Transición Democrática. (2014, 18 de noviembre). *México: las ruinas del futuro*. IETD. ietd.org.mx/mexico-las-ruinas-del-futuro
- Negretto, G.** (2021, septiembre). La erosión democrática en México. *Nexos*. www.nexos.com.mx/?p=60154
- Ostiguy, P.** (2014). Exceso, representación y fronteras cruzables: 'institucionalidad sucia', o la aporía del populismo en el poder. *Posdata*, 19(2).
- Pop-Eleches, G.** (2010). Throwing Out the Bums: Protest Voting and Unorthodox Parties after Communism. *World Politics*, 62(2), Pp. 221-260.
- Provencio, E.** (2021, 14 de mayo). La reapertura ante la pandemia: un año después. *México Social*. www.mexicosocial.org/reapertura-ante-la-pandemia
- Quitral Rojas, M.** (2013, diciembre). La crisis mundial y la democracia en América Latina 2008-2010. *Revista Internacional de Investigación en Ciencias Sociales*, 9. Buenos Aires.
- Retrato de un país desfigurado*. (2015). IETD. ietd.org.mx/wp-content/uploads/2015/08/Retrato_FINAL.pdf
- Sánchez Talanquer, M.** (2019). La desfiguración de la representación política: populismo y bonapartismo en el siglo XXI. IETD. *Configuraciones*, 48-49, Pp. 10-30.

PÁGINAS WEB

- Casar, M. A.** (2016, octubre). *México: anatomía de la corrupción*. Mexicanos contra la corrupción y la impunidad, 2ª ed. imco.org.mx/wp-content/uploads/2016/10/2016-Anatomia-Corruptcion_2-Documento.pdf
- Consejo Nacional para la Evaluación de la Política Social en México (Coneval) www.coneval.org.mx/Medicion/MP/Paginas/Pobreza_2020.aspx
- Freedom House freedomhouse.org/report/freedom-world/2021/democracy-under-siege?utm_source=Newsletter&utm_medium=Email&utm_campaign=SPOTLIGHTFRDM_030321
- Informe de incidencia delictiva fuera común. (2021, 30 de junio). Centro Nacional de Información. Secretariado Ejecutivo del Sistema de Seguridad Pública. drive.google.com/file/d/19MfIW5GqB-xwTzcB8VQJnXfn2GLGewij/view
- Instituto Internacional para la Democracia y la Asistencia Electoral. www.idea.int/gsod-indices/countries-regions-profile?rsc=%5B70%5D&covid19=1
- Ramírez Aguilar, S.** (coord.). (2020, agosto). *Los mexicanos frente a la corrupción y a la impunidad 2020. 17 ensayos sobre cómo padecemos y enfrentamos la corrupción en México... y 30 propuestas para resolver el entuerto*. Mexicanos contra la corrupción y la impunidad. contralacorrupcion.mx/los-mexicanos-frente-a-la-corrupcion-y-la-impunidad-2020/assets/pdf/los-mexicanos-frente-a-la-corrupcion-y-la-impunidad-2020.pdf

AUTOR

Ricardo Becerra. Economista, periodista y analista económico y político. Presidente del Instituto de Estudios para la Transición Democrática (IETD).

PIE DE IMPRENTA

Fundación Friedrich Ebert en México
Yautepec 55 | Col. Condesa
06140 | Ciudad de México | México

Responsable
Yesko Quiroga | Representante en México

Coordinadora de proyectos
Elisa Gómez

Teléfono +52 (55) 5553 5302
Fax +52 (55) 5254 1554
www.fes-mexico.org

El uso comercial de todos los materiales editados y publicados por la Friedrich-Ebert-Stiftung (FES) está prohibido sin previa autorización escrita.

Democracia mexicana: recuento crepuscular



Contrario a otras transiciones democráticas en América Latina, la mexicana no fue un retorno a la democracia, sino una construcción lenta. Fue hasta los últimos años del siglo XX cuando México experimentó por primera vez un régimen estable, en el que se desplegó el guión típico de la democracia.

La democracia mexicana nació desafiada desde varios flancos: su instalación coincidió con un largo periodo de escaso crecimiento económico; un boom delincencial y violento cuya expresión más cruenta es el homicidio doloso; un creciente envilecimiento de la vida pública por casos de corrupción, entre otros. Su historia es en buena medida la historia de esos desafíos.



A partir del año 2018 se agrega un capítulo, en el que la democracia es desafiada por los actores beneficiarios del propio sistema democrático. Un cuarto factor de desafío es el autoritarismo populista. ¿Qué explica la demanda por populismo? Al fracaso de la utopía extrema que quiso instaurar a la "sociedad de mercado", sucede el descrédito de la democracia y la llegada de opciones que, deliberadamente, se colocan en el límite del sistema de partidos y de sus reglas.

Después de años de indiferencia, distancia, maltrato, elitismo, corrupción, los votantes creen tener claro quiénes son culpables. La democracia, entonces, adquiere un reto inmenso: debe ser capaz de metabolizar el malestar y soportar la conmoción de líderes y gobiernos que llegaron allí, porque existe esa democracia, pero que no están dispuestos a condescender con sus minucias procedimentales.



Un proceso que también erosiona la democracia es el llamado gigantismo presidencial, protagonizado por el Ejecutivo mismo, que debilita los controles a su propio poder, "pieza por pieza".

A pesar de este escenario, la democracia mexicana sigue manteniendo sus principales atributos especialmente en dos áreas: la integridad electoral, las reglas de representación en la enorme mayoría de gobernaturas y legislaturas del país, así como en la independencia relativa del Poder Judicial. Los siguientes años seguirán poniendo a prueba a la democracia mexicana.